

queda sin timon y destrozado su casco despues de haber sufrido un huracan, bien representado tambien por un acceso de locura furiosa." En la manía crónica se observa debilidad mental, engaño permanente y perturbacion apasionada ménos violenta; pero cuando no ha pasado por el trámite de manía aguda, suele á menudo notarse mucho vigor en las funciones intelectuales, por lo ménos en el hecho de que no están afectadas por ningun engaño permanente.

Los que padecen esta enfermedad no solo conservan las facultades perceptivas en toda su actividad, sino que tambien se distinguen por una memoria tenaz; y aun su juicio, en materias que no tengan relacion con las engañosas opiniones y sentimientos pervertidos que constituyen la especialidad del caso, suele ser suficientemente fundado.

494. Monomanía.—Se da este nombre á una enfermedad mental de carácter semejante al de la manía, pero limitada á un solo objeto, ó que afecta á una sola facultad. El enfermo puede estar sometido á un engaño único, que no es capaz de combatir y vencer, por consistir en él la enfermedad, y tener cabal el uso de sus facultades mentales para todos los demas asuntos; ó puede tambien suceder que cierta emocion ó pasion adquiera una superioridad morbosa, capaz de dominar la totalidad del carácter. Hay monomanías de diversas especies: la del *homicidio* es una propension insensata á matar: la del *suicidio* es un irresistible impulso contra la propia existencia, de cuyo género ya se ha descrito un caso muy notable (492): la *kleptomanía* es una inclinacion insana al robo: la *piromanía* es un prurito decidido por quemar. Tambien hay monomanías de orgullo, vanidad, &c. El doctor Bucknill describe el siguiente caso, que puede servir de tipo: "Un artesano aplicado, honrado, hábil en su oficio, tuvo una fiebre y por efecto de ella sufrió un ataque de delirio maniático. Pareció aliviarse de la enfermedad; pero su carácter quedó alterado; se volvió irritable, suspicaz y pendenciero. Al cabo de mas de un año dijo que él era hijo de Dios. Desde entónces mejoró

su carácter, y actualmente solo le queda esa opinion engañosa de sí mismo como, de modo que rara vez se ha observado que estuviese la moral tan exenta de afeccion morbosa en casos de lo que se llama monomanía. De vez en cuando tiene algunos arrebatos de violencia contra aquellos que cree que

FIG. 130.



MONOMANÍA.

Caso de monomanía cifrada en el orgullo. Esta figura es el retrato de una mujer de treinta y ocho años, dominada por el engaño de que es la persona de su majestad; y entiéndase bien que ella no es su majestad, sino la persona de su majestad, distincion en que hace mucho hincapié. Es orgullosa y ceremoniosa en su porte. Con las telas mas ordinarias se da traza para hacer trajes y adornos que le den una apariencia distinguida. Procura alargar la falda del vestido, de modo que forme una especie de cola, y con los brazos cruzados, la cabeza adornada de su supuesta corona y echada atras con ademan altivo, estaria, si se lo permitieran, en esta actitud régia y erguida desde por la mañana hasta la noche. El mas profundo orgullo está pintado en su mirada y en la posición de la cabeza. La fisonomía expresa una pasion exagerada que se ha convertido en una idea engañosa.

están obligados á obedecerle; pero en general es dócil, en las demas materias razonable y sigue trabajando en su oficio con su antigua aplicacion."

495. Melancolía.—Las enfermedades mentales de que hasta ahora se ha tratado se distinguen por la extraordinaria intensidad ó exaltacion de las funciones cerebrales; ahora vamos á estudiar otras de carácter enteramente opuesto, y que proceden de condiciones deficientes ó estado de deca-

dencia de la constitucion mental. Así como, por ejemplo, el monomaniático es activo, vivaracho y alegre, "vive fuera de sí mismo y difunde entre los demas el exceso de sus emociones," el melancólico es triste y sombrío y repliega sus tétricos pensamientos sobre sí mismo.

El que padece simple melancolía no mira con interés los negocios de la vida, se muestra frio é inconstante en el cumplimiento de sus deberes, y está triste, mal humorado y

Fig. 131.



MELANCOLÍA.

Esta figura representa un caso de melancolía con propension al suicidio. Es un carpintero de costumbres tranquilas, de cincuenta y seis años de edad, y que estuvo loco muchos meses antes de venir al manicomio. Se puso triste y abatido, y no podía ya atender á su oficio; se negaba á tomar alimento, diciendo que era demasiado bueno para él; no descansaba en todo el día, ni dormia por la noche; se creía condenado á morir quemado ó escaldado, y muchas veces intentó apoderarse de una llave de agua caliente para cumplir su destino, y tambien arrojarse á un estanque para ahogarse. Decía que su mujer le habia dado veneno en una galleta, y desde entónces hubo que alimentarlo metiéndole las cucharadas en la boca hasta el día en que murió, que fué poco meses despues, de debilidad, despues de muchos ataques de epilepsia.

taciturno. Sus pensamientos están siempre fijos sobre su desesperada condicion, que el cree mas desgraciada que la de ninguna otra persona. Se complace en exagerar cualquiera circunstancia ó accidente que pueda tomarse como de mal agüero, y nunca se apropia los que pueden serle favora-

bles; interpreta siempre mal cualquiera observacion que se le dirige, y cuando se pone á leer, imagina que le cuadran todas las sentencias de sentido tétrico que encuentra en la lectura: una le parece que expresa su propio pesar con triste y gemebundo acento; otra le parece profunda y reticente. En suma es víctima de siniestras aprehensiones, está siempre vaticinando males, y pasa muchas veces todo el dia lamentando su desgraciada situacion.

La melancolía toma diferentes formas. Puede ser una exageracion del carácter natural del paciente y desarrollarse lentamente en un largo período; otras muchas veces es consecuencia de otros géneros de insania, y puede aparecer de pronto originada por el dolor que causa una desgracia imprevista. El doctor Connolly refiere el caso de una señora cuyo único hijo murió de repente cuando gozaba en apariencia de perfecta salud. Este golpe la abrumó de dolor. A las pocas semanas cayó en una profunda melancolía, sin hacer nunca mencion de su desgracia, pero acusándose á sí propia de perversidad, tachándose de indigna de vivir y merecedora de la condenacion eterna. Llegó á ser insensible á todos los sucesos y afectos ordinarios, indiferente respecto de su familia, negligente y taciturna, é intentó suicidarse.

La depresion morbosa de los afectos que caracteriza la melancolía, puede existir sin detrimento de las operaciones intelectuales; pero va acompañada casi siempre de engaños y alucinaciones, si bien estas llevan por lo comun impreso el carácter especial de la enfermedad. Son generalmente explicaciones disparatadas de las miserias y desgracias del paciente, y sombríos presagios de la suerte futura que le espera.

496. Parálisis General.—Esta se considera como un género de locura, caracterizada por la disminucion progresiva de la fuerza mental y una incapacidad que va creciendo é invadiendo todo el sistema muscular. Sus víctimas son generalmente hombres robustos y que gozan

cabal salud, y de las mejores clases de la sociedad. “La parálisis general parece ser enfermedad exclusivamente propia de la edad viril, pues rara vez se experimenta ántes de los treinta ni despues de los sesenta años; hecho que da lugar á suponer que la única causa de esta enfermedad existe muchas veces en la agitacion y emociones que se sufren en el período de mayor actividad de la vida. Es poco frecuente en las mujeres la parálisis general.”

FIG. 132.



PARÁLISIS GENERAL.

Esta figura representa la fisonomía de un caso de parálisis general: es un hombre de cuarenta y ocho años de edad, que estuvo loco desde tres meses ántes de su entrada en el hospital. Se habia señalado por su afán de romper los vestidos y por violencias contra su mujer, á la que trató de arrancar las orejas. Decía que tenia que matarla para cumplir con un deber, y que esto no se oponía á estar siempre en oracion con ella y por ella. Aunque solía tratar á patadas y arañazos á cualquiera de los demas enfermos que por casualidad le tocaba, su modo de portarse en el manicomio era tranquilo, y fué cayendo gradualmente en la estupidez. Mostraba cierta tendencia á la vana ostentacion, aunque no en alto grado; solía decir que tenia un reló con su cadena de oro y prendas de ropa muy ricas, pero que todo estaba empeñado. El retrato manifiesta su rostro sin expresion alguna, sin la menor señal de pensamiento ni de afecto. La cabeza es bien formada y las facciones no carecen de belleza; pero si se busca en ellas el reflejo de la inteligencia, se halla todavía ménos que en la fisonomía del idiota.

Los primeros síntomas de desarreglo en el aparato motor se notan en la lengua; la voz se apaga y dejan de pronunciarse bien las palabras, especialmente las que abundan en consonantes; á medida que se gradúa la enfermedad, se

afectan los músculos del tronco y de las piernas, al andar se vacila y se tropieza, el juego de las articulaciones pierde su facilidad, las cejas se abaten, se dificulta el movimiento de los brazos, se relaja el esfínter, y puede llegar el caso de que el enfermo muera sofocado por una porcion de alimento que se detenga en el esófago por falta de fuerza para tragarlo.

Es cosa singular y curiosa que el desarreglo mental que acompaña á esta violenta y fatal decadencia de la energía corporal, toma la forma de un concepto exagerado de la fuerza é importancia propias. Al principio se pierde tal vez temporalmente la acostumbrada energía; pero á medida que el mal hace progresos, sobrevienen extravagantes engaños y se imaginan grandezas y aptitud para árduas empresas. “El paciente se cree poseedor de riquezas y poder sin límites, y su fantasía suele desbordarse en sumo grado. Uno se figura dueño de buques cargados de oro, plata y piedras preciosas; otro se supone superior al mismo Dios en grandeza; otro se cree con fuerzas para levantar el mundo en peso, y que todos los muchachos que nacen en él proceden de sus entrañas. Otro decía que él pesaba mas que el mundo entero, y que todos los hombres juntos no podrían cargar con él; y habiéndole invitado á tenderse en el suelo y levantádolo con facilidad, inmediatamente explicó el hecho diciendo que esto habia sucedido por la calidad leve y flotante de los ángeles que habia dentro de él.” (Dr. Bucknill.)

497. Demencia.—Esta clase de enfermedad mental és una debilidad extrema, que resulta de la pérdida, extincion ó decadencia de las facultades. La primera indicacion que anuncia este mal es la pérdida de la memoria, especialmente la de sucesos recientes, permaneciendo la razon y el juicio en su fuerza cabal dentro de la esfera de recuerdos distintos y claros. El segundo período está determinado por la pérdida del juicio y la incapacidad de raciocinar con la claridad ordinaria. De este punto puede pasar la enfermedad al período de la *no comprension*, en que el enfermo se encuentra ya incapaz de comprender el significado de nada de

cuanto se le dice. Sus ideas son incoherentes, y sus determinaciones vagas, inciertas y sin objeto. El último período se distingue por haber perdido el enfermo todo conocimiento, la voluntad y aun el instinto, y caído en un estado de mera existencia orgánica.

Fig. 133.



DEMENCIA PRIMARIA.

Representa el aspecto de una mujer de cuarenta años, víctima de un acceso de demencia primaria. Tuvo un fuerte ataque de fiebre tifoidea á los diecinueve años de edad, despues del cual, segun informa su marido, se le cayó la mandíbula, sin que desde entonces haya recobrado nunca totalmente su primitiva posición. Manifestó despues el mayor abandono personal, señalándose particularmente por absoluta falta de limpieza, y en cuanto á su estado mental, parecia incapaz de toda sensacion, de toda emocion, de todo pensamiento. En su estúpida fisonomía no queda el menor vestigio de pasión que recuerde las pasadas tormentas de su período de manía; jamas se arruga el entrecejo de la idiota, manifestando el menor esfuerzo de atencion. Nunca rie, ni llora, ni da señales de sufrimiento; no conoce por su nombre á ninguna de las personas que la rodean, y si no se le diese alimento como á un pàrvulo, moriria de inanición. Está gruesa, tiene buen color y sus funciones físicas marchan perfectamente; lo que ofrece un buen ejemplo de que la salud física puede subsistir aun en el caso de hallarse reducida al último extremo de nulidad el ejercicio de las funciones cerebrales.

La demencia se llama *primaria* cuando se halla en el primer período de desconcierto mental y ha llegado á producir por su propio desarrollo la pérdida de la memoria, de la fuerza de atencion y de la aptitud para obrar. Toma el nombre de *secundaria*, ó consecutiva, cuando resulta como consecuencia de otras enfermedades. La insania ó locura en sus varias formas suele degenerar muchas veces en demencia.

498. **Idiotez.**—Nombre que se da á una enfermedad que afecta profundamente el sistema cerebro-espinal, y es debida ó á falta de desarrollo ántes de nacer el feto, ó en la primera infancia; enfermedad que pervierte ó imposibilita las funciones reflejas, instintivas é intelectuales. Los idiotas son

Fig. 134.



DEMENCIA SECUNDARIA.

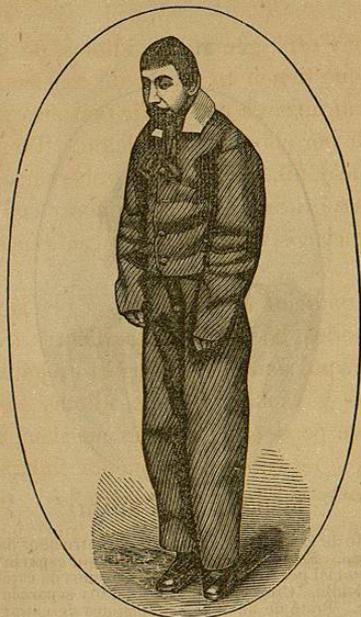
Esta es el retrato de una mujer de cuarenta y cuatro años de edad, que padece demencia secundaria. Estuvo loca primeramente por espacio de dos años y medio, principiando su mal por manía aguda con engaños de carácter supersticioso y propension al suicidio. Creia que su alma estaba separada del cuerpo y perdida para siempre. Trató de ahorcarse. Despues de entrar en el manicomio, cedió aquella violencia, pasando á un estado de excitacion crónica, que ha continuado á la par que el decremento gradual de las facultades mentales. Suele mantener conversaciones imaginarias con personas que conoció en los primeros años de su vida, y esta alucinacion es la causa de esa mirada ansiosa é inquisitiva que se observa en el retrato. La expresion general del rostro es de insensibilidad; pero se notan algunos rasgos profundos de excitacion apasionada, que ofrecen notable contraste entre esta fisonomía y la del caso anterior de demencia primaria.

incapaces de movimiento, de sensacion, de sentimiento, de inteligencia y de voluntad; condicion cuyos caracteres se manifiestan en diversos grados.

En el caso extremo ó mas ínfimo de idiotez se observa total vacuidad mental. El idiota es sordo, mudo y ciego y no posee tampoco los sentidos del gusto ni del olfato; y apenas si muestra alguna sensibilidad á las impresiones ex-

ternas. Las funciones de su vida orgánica son muy imperfectas, y este ser desvalido, de condicion inferior aun á la de los vegetales, pereceria muy luego sin la ayuda y caridad de los demas hombres.

Fig. 135



IDIOTEZ.

Esta figura es copia de una fotografía de J. R. que se halla en la casa de beneficencia de la isla de Randall. Tiene veinticuatro años de edad, cuatro pies y siete y media pulgadas de estatura, y pesa setenta y dos libros. Su cabeza no tiene mas que catorce pulgadas y media de circunferencia, por haberse detenido su desarrollo al tiempo de nacer. Considerado mentalmente, es igual á un párvulo, y solo posee los mas escasos é imperfectos rudimentos de la inteligencia; conoce á los que le asisten, sabe tambien su propio nombre, y se esfuerza por pronunciar algunas palabras; pero es incapaz de producir articulaciones distintas. Come por sí mismo, manejando la cuchara, el alimento que se prepara para él. Lleva su gorro colorado con cierta vanidad, y no deja de ser afectuoso. Comunmente se muestra apacible y tranquilo, y da poco que hacer, á ménos que le provoquen, porque su espíritu débil y entorpecido solo puede despertarse en virtud de un estímulo exterior. Es un caso notable de idiotéz congénita, en el que se han hecho repetidos esfuerzos para obtener alguna mejoría, pero con poco ó ningun resultado.

Hay otro grado de idiotéz mas alto, ó ménos ínfimo, en que existen sensaciones imperfectas, escasa fuerza para el

movimiento y una especie de crepúsculo de capacidad moral é intelectual. Este idiota es capaz de moverse, se guarda del frio y sabe dar á entender que tiene hambre; pero no conoce á nadie ni puede valerse por sí mismo, pues que ninguno de sus actos obedece á la reflexion, ni lleva objeto alguno.

Todavía hay otro género de idiotas, de grado superior en la escala, que tienen un asomo de conciencia de sus sensaciones, que alcanzan á distinguir personas y objetos y que llegan á sentir por ellos alguna aficion. Tambien muestran alguna, aunque débil, aptitud para gobernarse, y se valen de signos, gestos ó gritos para dar á conocer sus deseos, y aun pueden pronunciar, si bien malamente, algunas voces articuladas.

La triste condicion de los idiotas se revela por su mirada vaga, labios caidos, boca babeante, dientes irregulares, frecuente estrabismo, sentidos imperfectos, habla tartajosa y andar incierto y vacilante. Los idiotas tienen generalmente la cabeza pequeña, y aunque no siempre sucede así, es constante que las cabezas de menor tamaño pertenecen siempre á idiotas de los mas rematados. Grandes ó pequeñas, esas cabezas son por lo comun mal formadas, y sus cráneos ofrecen infinita variedad por sus extrañas configuraciones.

499. Imbecilidad.—En esta no llega la imperfeccion mental á tanto grado como en la idiotéz; puede decirse que en la una el desarrollo intelectual está mas bien *retardado*, miéntras que en la otra está suprimido. Tambien se diferencian en que la imbecilidad puede ser ó nó congénita, y la idiotéz lo es siempre. La memoria y la comprension del imbécil padecen gran debilidad; pero estos enfermos son capaces de alguna educacion y llegan á aprender algunas artes sencillas. Lo mismo que en la idiotéz, en la imbecilidad hay tambien sus grados de mas y de ménos, llegando algunos á tal extremo de inercia mental, que solo puede vencerse por influencias exteriores. “No pueden seguir

una conversacion, y mucho ménos una discusion; toman por lo serio los asuntos mas jocosos y se rien de las cosas mas tristes; responden acordes á algunas preguntas, pero no hay que hacerles muchas, sobre todo si las respuestas exigen alguna reflexion." Observan cierto método en el cumplimiento de los deberes ordinarios de la vida, y suelen tener aptitud suficiente para cuidar de sí mismos. Otros se dis-

Fig. 136.



IMBECILIDAD.

Caso de imbecilidad congénita en un jóven de veintisiete años. Su padre era hombre de muy escaso entendimiento, y él fué siempre tambien de cortos alcances. Cuando entró en el manicomio era sucio, inquieto y perverso: pero despues se volvió aseado, tranquilo y dócil. Su alcance intelectual es muy corto, y en el retrato se echa de ver la mirada vaga y sin expresion de la imbecilidad.

tinguen por su notable malignidad, y se complacen en burlas y travesuras; estos suelen pasar por hombres aturdidos, que con sus modales extravagantes y sus picantes salidas suelen causar la risa.

Siendo mayor la viveza mental y mas fuertes los impulsos en el imbécil que en el idiota, aquel tiene mas disposicion para ser vicioso. Así son apasionados y suspicaces y están expuestos á padecer engaño suponiendo malas intenciones en los demas, cosa que no deja de hacerlos muchas veces peligrosos.

500. Grados de Decadencia Mental.—Hemos dado á conocer brevemente las principales formas de las enfermedades mentales, en cuyos últimos grados son tales sus estragos, que de hecho quedan relevados los pacientes de todo género de responsabilidad para con la sociedad. Cómo se ha de tratar á esa clase de enfermos es un problema cuya resolucion queda á cargo de médicos y jueces; pero en lo que toca á la *higiene mental*, cuya profesion es evitar estos males, nuestra atencion debe fijarse en aquellas causas definidas de decadencia mental que se han observado en otros muchos efectos distintos de los de locura declarada. Hay muchos ejemplos de perversion mental que no llegan al grado de manía: muchas debilidades mentales que no degeneran en demencia: muchas alteraciones morbosas de los sentimientos que nunca se convierten en insania moral. Los individuos cuya deficiencia mental es de tal naturaleza, que obliga al Estado á hacerse cargo de ellos, componen un número deplorable; y, sin embargo, este es solo una fraccion de la suma total á que ascienden los que por su debilidad mental ó incapacidades de otro género reclaman el mismo auxilio. El estado de Massachusetts da en su estadística tres mil locos, mil y doscientos idiotas, poco ménos de quinientos ciegos y cuatrocientos sordo-mudos. Además de estos, tiene diez mil pobres, personas incapaces de ganar su subsistencia, á los que se agrega un número crecido de criminales, que, á causa de su perversidad moral, debida en gran parte á una organizacion imperfecta, constituyen la lepra de la sociedad. Fuera de estos casos, en que clara y terminantemente está reconocida la carencia ó deficiencia de salud mental, hay millares de personas que andan por el mundo calificadas por cuantos las conocen de mas ó ménos ineptas para el cumplimiento de los deberes sociales, por debilidad intelectual ó moral. Nadie que se ponga á observar atentamente uno por uno los muchachos que concurren á una escuela, dejará de notar la considerable proporcion de los que se señalan por su deficiencia mental, su

pereza, su estupidez, su terquedad ó su carácter vicioso ó perverso. Si limitamos la observacion á nuestros vecinos, de seguro recordaremos mas de uno que, á causa de su deficiencia mental, son prácticamente incapaces de gobernarse y valerse por sí en los conflictos y dificultades que á cada paso ofrece la vida social. Ahora bien, sean totales ó parciales los fenómenos de la decadencia mental, deben mirarse como procedentes todos de las mismas causas generales, y de estas vamos á tratar ahora con el debido detenimiento.

SECCION III.—*Causas de la Decadencia Mental.*

501. La Locura procede del Concurso de varias Influencias.—Como el órgano que realiza los actos mentales es el mas delicado y el mas complicado de todos los que constituyen el sistema viviente, á la vez que sus manifestaciones ofrecen tal variedad (como que comprenden todo el sistema de la inteligencia y de los sentimientos del hombre), es natural suponer que las causas de decadencia cerebral sean igualmente varias y complicadas. Estas causas suelen clasificarse en dos divisiones, *morales* y *físicas*. Las primeras son aquellas en cuya accion interviene el espíritu, como la aficcion, el estudio excesivo ó los reveses de la fortuna; las otras obran directamente sobre el sistema físico sin intervencion del espíritu, como el envenenamiento de la sangre por virtud de una fiebre ó de un narcótico, ó por golpes ó heridas en la cabeza. En otro concepto se distinguen causas *predisponentes* y *excitantes*. Las predisponentes son las de accion remota ó lentamente graduada que van poco á poco debilitando la salud mental; las excitantes son aquellos acontecimientos funestos que preceden inmediatamente á la pérdida de la razon. Suele incurrirse muchas veces en el error de tomar por causa eficiente y única de un acceso de locura cualquiera disgusto ó calamidad que acabe de afligir al enfermo; siendo así que muchas veces el origen real data

de muy atrás, y lo ocurrido recientemente ha dado solo *ocasion* á que se manifieste. El gérmen de la locura puede haber existido latente en la constitucion, y al cabo de mucho tiempo, durante el cual ha habido tal vez una serie de influencias trabajando sin cesar en debilitar el vigor cerebral, ha sobrevenido un accidente, acaso de poca importancia en sí mismo, á determinar la catástrofe. Siempre que se diga que una persona se ha vuelto loca por algun contra-tiempo ó exaltacion religiosa, no debemos suponer que sea ese el único motivo; porque naturalmente ocurre esta pregunta ¿cómo es que á otros en circunstancias enteramente iguales no les ha sucedido la mismo? El espíritu del hombre no es de la condicion del hierro colado, que se rompe instantáneamente por una súbita torsion; es muy raro que ocurra un caso repentino de insania por virtud de una sola causa. Lo comun es que “conspiren” á ese fin diferentes condiciones internas y externas, próximas y remotas, cuya accion combinada y perseverante suele dar por resultado la ruina de la razon.

Estudiaremos primero las acciones fisiológicas inmediatas que trabajan contra la salud mental, para poder despues comprender bien cómo influyen otras mas remotas en la ruina de las facultades mentales.

502. Nutricion de los Tejidos Cerebrales.—Dando por sabido que el espíritu no puede obrar sin la ayuda del cerebro, se sigue naturalmente que cada uno de los actos mentales tiene sus condiciones físicas propias, y que estas han de hallarse necesariamente en armonía con la estructura del órgano. El mecanismo mental se compone esencialmente de millones de celdillas y fibras, siendo las primeras las que engendran la fuerza y las otras las que la transmiten. Cuando se piensa ó se siente, unas y otras se ponen en ejercicio, y cuando este es muy fuerte, sobreviene el cansancio natural; entónces se provee á su restauracion por medio de la asimilacion nutritiva. Siempre que estos tejidos son de perfecta estructura, la coherencia mental, la energía y la salud se

mantienen mediante su buena nutrición. Por el contrario, cuando estos tejidos no se nutren bien, el efecto inmediato es su incapacidad para funcionar con perfección, y de ahí se sigue que se manifiesten desórdenes en las operaciones mentales. Muchos de los casos de decadencia mental proceden de esa irregularidad en las funciones nutritivas del cerebro. "Tenemos motivos para atribuir muchas de las enfermedades mentales á ciertas condiciones patológicas del cerebro, cuyo carácter mas prominente es la incompleta nutrición de ese órgano. En los mas de los casos pueden observarse despues de la muerte los efectos de esta falta de nutrición en el sensible encogimiento del cerebro, encogimiento que es proporcional á la duración y á la intensidad del padecimiento mental. Este padecimiento ó pérdida de fuerza mental es la medida de cada caso de debilidad cerebral, y por consecuencia una condición que nunca falta en los mas de los ejemplos de excitación crónica" (Bucknill y Tuke).

El efecto inmediato de la nutrición imperfecta es el desarreglo de los tejidos, y este ofrece diversas formas en los diferentes casos de enfermedad cerebral. De mucho ha servido el microscopio para descubrir las alteraciones patológicas del cerebro; pero es tal la maravillosa y delicada estructura de este órgano, que todavía están empeñados los observadores en determinar los sutiles pormenores de ella en su estado normal, sin que hasta ahora lo hayan logrado enteramente. También quedan por descubrir muchas de las condiciones físicas de los desórdenes nerviosos, y en vista de lo complicado y difícil que parece ese problema, es de creer que la física no alcance nunca, por acabados que sean los instrumentos de que se valga, á descubrir muchas de las enfermedades que afectan á los elementos nerviosos. La nutrición resulta de una relación entre la sangre y los tejidos nerviosos; por lo tanto, deben buscarse las causas que pueden perturbarla, no solo en los varios accidentes que pueden oponerse á la buena circulación, sino también en los que influyan en el estado y condiciones de los mismos elementos nerviosos.

503. Perturbaciones en la Circulación Cerebral.—La nutrición depende del suministro de sangre, acaso mas en el cerebro que en los demas órganos. La sustancia gris de las convoluciones cerebrales, que sirve especialmente para los actos mentales mas delicados é importantes, contiene gran copia de diminutos vasos sanguíneos que comunican á las celdillas la materia necesaria para su renovación y segregan los productos sobrantes de su rápida acción. La cantidad y la calidad de la sangre que estos vasos transmiten, ya se comprende que han de ejercer decisiva influencia sobre las funciones y sobre la salud del órgano.

504. Qué es Congestion, y sus Efectos.—Dependiendo la acción mental del cambio mutuo que se verifica entre los capilares sanguíneos y las celdillas nerviosas, se infiere que á medida que crece la excitación y la combinación de las ideas, se aumenta también aquel cambio de materia y la demanda de mayor cantidad de sangre. O de otro modo, si, por cualquiera causa, fluye hácia el cerebro una cantidad excesiva de sangre, la plétora de los capilares produce un aumento de excitación mental.

Si esta excesiva actividad pasa de ciertos límites, y particularmente si el cerebro tiene una organización débil, sobreviene un estado de congestión morbosa, y á la excitación extraordinaria sigue una paralización de las ideas, vértigos, incapacidad de emociones é irritabilidad. "Pocos hombres habrá, de los que habitualmente se dedican al estudio, que no hayan experimentado en pequeño los síntomas de la congestión cerebral. El que se halla empeñado en un trabajo intelectual suele sentir calor y dolor en la cabeza, pareciéndole como si el cerebro aumentara de volumen y no cupiera en el cráneo. Faltándole ya las fuerzas para pensar y discurrir, se retira á última hora con la esperanza de descansar; pero se encuentra con que no puede dormir; ó si logra quedarse dormido, su sueño no es tranquilo ni le sirve de descanso, porque le turban ensueños fantásticos. Con dar una hora de descanso al cerebro, sin pensar en nada, ántes de